

años veinte del siglo pasado. Musicalmente, algunos géneros cayeron en desuso y se adoptaron otros con los que se conformaría el canon de la canción yucateca.

El brillo de la generación de Palmerín, Guty y Domínguez y la difusión que sus canciones alcanzaron gracias a la industria discográfica y la naciente radio hicieron caer en el olvido la producción de Chan Cil y sus contemporáneos. Hoy, a un siglo de la muerte del padre de la canción yucateca y del movimiento revolucionario que derribaría el edificio porfiriano, aquellas canciones vuelven a nosotros con el encanto de lo perdurable.